LA VID

www.lavid.org.mx

El Mensajero

Año 25 · Número 1225 · Domingo 2 de marzo de 2025

¡Demostremos amor!

«Ámense sinceramente unos a otros. Aborrezcan lo malo y apéguense a lo bueno.»

— Romanos 12:9 (DHH)

Por Steve Shepherd

El libro de los Hechos es una parte de la Escritura que muestra las grandes obras de amor y compasión que realizaron los apóstoles y los miembros de la iglesia primitiva; sin embargo, ni una sola vez se menciona la palabra «amor».

¿Encuentras en algún lugar de la Biblia que Jesús haya dicho a alguien «te amo»?

En alguna ocasión, supe de un pastor que fue llamado a servir en una iglesia. Desde el primer día, él advirtió que solo se dedicaría a predicar, pero que no haría llamadas ni visitas a la congregación. ¿Cómo puede servirse a Dios sin servir a las personas? ¡El servicio es una señal de amor genuino!

Mateo 20:28 dice: «*El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos*».

Si alguien probó el amor a su prójimo fue Jesús. Cuando lavó los pies de sus discípulos, les estaba mostrando que los amaba. Cuando alimentó a las multitudes y les enseñó la Palabra de Dios, les estaba demostrando amor. Cuando perdonó a la mujer sorprendida en adulterio mientras otros querían que la condenara, Jesús estaba demostrando amor. Cada vez que Jesús servía, ministraba, sanaba o predicaba, estaba demostrando amor. Y, desde luego, conocemos su más grande demostración de amor: entregar su vida por nosotros en la cruz del Calvario.

Si queremos aprender cómo amar a las personas, necesitamos leer acerca de la vida de Jesús en los Evangelios. Si todas las personas del mundo observaran a Jesús, sabrían lo que es el amor genuino, así como la manera de demostrarlo.

Pablo describe la sinceridad del amor en Gálatas 5:13: «*Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solo que no uséis la libertad como pretexto para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros*». También habla de cómo podemos mostrar amor, en Romanos 12:9-13, pasaje que iremos comentando en los siguientes puntos.

1. Amamos al odiar el mal. «*El amor sea sin hipocresía; aborreciendo lo malo, aplicándoos a lo bueno*» (Romanos 12:9). Si una persona va por la vida odiando sin razón alguna, criticando sin medida, repartiendo condenas y peleando con cualquiera que se le atraviesa, debe tener un problema en su corazón.

«*¡Camada de víboras! ¿Cómo podéis hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno de su buen tesoro saca cosas buenas; y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas*» (Mateo 12:34-35).

Odiemos el mal; aferrémonos a lo que es bueno. Si amamos el bien, también odiaremos el mal del que somos testigos en nuestro mundo. Y si odiamos lo suficiente el mal, trataremos de hacer algo para evitarlo. Sir Edmund Burke dijo alguna vez: «Todo lo que se necesita para que triunfe el mal es que los hombres buenos no hagan nada».

2. Amamos al honrar a otros. «*Sed afectuosos unos con otros con amor fraternal; con honra, daos preferencia unos a otros*» (Romanos 12:10). Seamos devotos unos con otros en amor fraternal; honremos a quienes nos rodean por encima de nosotros mismos. «*Los ancianos que gobiernan bien sean considerados dignos de doble honor, principalmente los que trabajan en la predicación y en la enseñanza*» (1 Timoteo 5:17). Cuando en las congregaciones encontramos personas que trabajan, enseñan y sirven, debemos honrarlas.

El dueño de una tienda departamental ofreció un premio a quien le respondiera a la pregunta «¿Cómo puedo hacer crecer mi negocio de una forma rápida y segura?». Quien ganó fue una persona que escribió en una simple nota: «Enseña a tus dependientes a decir '¡Gracias!'».

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Que Dios bendiga tu hogar

Nos da mucho gusto tu presencia esta mañana en el grupo La Vid. Deseamos que Dios bendiga tu hogar con abundancia.

Cede a Dios el control de tu vida

No importa la situación por la que estés pasando, Dios te ama y puede tener el control de todo si tú se lo pides. Su amor es inagotable y maravilloso, y nos sostiene y alienta cuando pasamos por momentos difíciles. «*Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento*» (Salmos 23:4).

ALCANZADOS PARA EL SEÑOR

LA VID HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: **www.lavid.org.mx**

Del Viñador

¿Abrumado por los problemas?

«Amo al Señor, porque oye mi voz y mis súplicas. Porque a mí ha inclinado su oído; por tanto le invocaré mientras yo viva.»

— Salmos 116:1-2

Las bendiciones de Dios se dispensan de acuerdo con las riquezas de su gracia, no de acuerdo con la profundidad de nuestra fe. «*Si somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede negarse a Sí mismo*» (2 Timoteo 2:13).

¿Por qué es importante saber eso? Para que no nos volvamos indiferentes a creerle. Mira en derredor tuyo. ¿Acaso no hay más bocas que pan? ¿No hay más heridas que médicos? ¿No son más los que necesitan la verdad que los que la proclaman?

Entonces. ¿qué hacemos? ¿Levantar los hombros y salir caminando? ¿Decirle al mundo que no podemos ayudarlos?

No, no nos damos por vencidos. Miramos hacia arriba. Confiamos. Creemos. Y nuestro optimismo no es en vano. Cristo ha probado ser digno de confianza. Ha demostrado que nunca falla. Eso es lo que hace que Dios sea Dios.

— Max Lucado

«Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas.»

— Proverbios 3:5- 6

¡Demostremos amor!

Continúa de la Pág. 1

Honremos a otros demostrándoles lo que los amamos en múltiples formas: al orar por ellos, darles una palmada, decirles una palabra de cariño o aliento, un halago, hacerles una visita... Siempre habrá una forma de hacerlo.

3. Amamos al mostrar celo. «*No seáis perezosos en lo que requiere diligencia; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor, gozándoos en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración*» (Romanos 12:11). Celo en el servicio. Más que de cualquier otra forma, mostramos que amamos a Dios y a su iglesia al ser celosos en llevar una vida cristiana y realizar un servicio cristiano. 1 Pedro 4:10-11 dice: «*Según cada uno ha recibido un don especial , úselo sirviéndoos los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. El que habla, que hable conforme a las palabras de Dios; el que sirve, que lo haga por la fortaleza que Dios da, para que en todo Dios sea glorificado mediante Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén*». ¿Entendemos lo que Pablo y Pedro están diciendo? Cualquier cosa que hagamos para servir —enseñar, predicar, servir, limpiar, cocinar, lavar platos...— ¡debemos hacerlo lo mejor que podamos! Debemos mostrar celo en nuestro servicio o en cualquier cosa que hagamos para Cristo y su Reino.

Todos hemos visto trabajar a las personas. Hay quienes lo hacen con constancia y eficiencia, y logran un trabajo de calidad en el tiempo adecuado; a algunos otros hay que presionarlos para que hagan apenas algunas cosas. ¿En qué estriba la diferencia? Cuando los cristianos trabajamos con nuestras propias fuerzas, con nuestro intelecto, nuestra energía, muchas veces los resultados son pobres.

Cuando Dios trabaja en nosotros a través del poder de su Espíritu Santo, es que somos eficientes, rápidos y, en muchas ocasiones, logramos mucho más de lo que se espera de nosotros. «*Así que, amados míos, tal como siempre habéis obedecido, no solo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito*» (Filipenses 2:12-13).

4. Amamos al compartir con otros. «*Contribuyendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad*» (Romanos 12:13). Sin duda, en lo que se refiere al dinero de una persona, se trata de algo muy cercano a su corazón. ¡Hay quienes atesoran demasiado sus tesoros! «*No os acumuléis tesoros en la tierra... sino acumulaos tesoros en el cielo... porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón*» (Mateo 6:19-21). Además de demostrar nuestro amor al compartir de nuestro tiempo, aprendamos a compartir de nuestra cartera, no lo que nos sobra, sino lo que otros necesitan. Estemos prestos a compartir lo que Dios nos ha dado, pues Él nos quiere enseñar que a través de dar también mostramos nuestro amor a otros.

«*Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor*» (1 Corintios 13:13). Honremos a nuestro Dios mostrando su amor a través de nosotros a todos aquellos que nos rodean. Al honrarlo así, Él hos honrará a nosotros. «*Porque yo honraré a los que me honran, y los que me menosprecian serán tenidos en poco*» (1 Samuel 2:30).

LA VID

DIRECTOR
Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

El Mensajero
Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial
Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño
Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial
E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES
- **Reunión de hombres**
  8:00 - 9:00 pm

MARTES
- **Reunión de mujeres**
  10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES
- **Familias La Vid**
  8:00 - 9:00 pm - en línea
  www.lavid.org.mx/en-vivo
  FacebookLive:
  @lavidorg

JUEVES
- **Reunión de jóvenes**
  8:00 - 9:00 pm

VIERNES
- **Xion - Reunión de adolescentes**
  6:30 - 8:00 pm
- **Reunión de profesionistas**
  8:15 - 9:15 pm

DOMINGO
- **Reunión general**
  11:00 am
  www.lavid.org.mx/en-vivo
  FacebookLive:
  @lavidorg

UBICACIÓN
Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354